

establecimiento de un canon bíblico cerrado, excluyente de las obras declaradas "apócrifas" de otros grupos e incluso del propio grupo fariseo, y hacia la fijación de un texto bíblico único y de una tradición autorizada de interpretación oral, con exclusión o abandono de otras formas de texto bíblico y de las tradiciones de interpretación de otros grupos judíos. Por otra parte, el cristianismo aparece como un grupo marginal del judaísmo, que acoge, sin embargo, desde el primer momento todas las formas de texto bíblico (hebreas, arameas y griegas) y todas las obras y géneros literarios, que circulaban entre los diferentes grupos judíos, e integra en su seno a judíos adeptos de todas las tendencias y procedencias. Se puede decir que, antes de entrar en simbiosis con el vasto mundo grecorromano y de llevar a cabo todo un sincretismo de elementos judíos y paganos, el cristianismo operó una primera amalgama, no menos significativa, de todos los componentes literarios, sociorreligiosos y teológicos del judaísmo de la época. Sería conveniente evitar términos tan definitorios como los de "secta" y "ortodoxia"- "heterodoxia" para hablar de una época en la que no estaba constituido todavía un judaísmo rabínico "normativo" y cualquiera de las llamadas "sectas" podría haber triunfado o aspiraba al menos a ello.

En este libro se presentan y discuten muchos de los materiales que hoy sirven para reconstruir los orígenes del cristianismo. Estamos todavía en una época de acumulación incesante de nuevos datos, gracias a los descubrimientos de Qumrán y a otros muchos. Se echa de menos, sin embargo, una gran síntesis histórica, y teológica también, de los orígenes y raíces del cristianismo. Las síntesis de tiempos pasados resultan anacrónicas. Sería más grave tener que reconocer que lo que se echa de menos en nuestra época es la capacidad y la voluntad de lograr una síntesis, que permita ver el bosque por encima de los árboles.

J. TREBOLLE

Takashi ONUKI, *Gnosis und Stoa. Eine Untersuchung zum Apokryphon des Johannes* (NTOA 9; Freiburg Schweiz - Göttingen, Universitätsverlag-Vandenhoeck und Ruprecht, 1989) X + 196 p. ISBN 3-7278-0606-0 (UV) 3-525-53909-6 (VR).

La presente obra del exegeta japonés Takashi Onuki, con quien el que escribe esta recensión tuvo el gusto de coincidir en el *Oberseminar* del Prof. Dr. Rudolf Schnackenburg en los años 75/76 en Wurzburg, trata un tema apenas tocado por los investigadores de los escritos de Nag Hammadi: la reacción antiestoica del gnosticismo, concretamente del "Apócrifo de Juan" (AJ), en tono más o menos polémico. El AJ, que W. Till llama "el compendio de la doctrina gnóstica", se contiene en cuatro versiones, dos de las cuales son cortas (GB= <Papyrus>

Berolinensis Gnosticus; III) y dos largas (II; IV), y se remonta en su forma primitiva, aún no cristianizada, a la mitad del s. II, aunque algunos de sus estratos puedan ser más antiguos, mientras sus redacciones últimas no pueden ser posteriores a la primera mitad del s. III (pp. 5-7, n. 20).

Dado que poseemos el AJ en cuatro versiones y la polémica antiestoica no aparece con la misma virulencia en todas sus partes, comienza Onuki su estudio por "la gran intercalación" de las versiones largas (II, 15, 29-19, 12; IV, 24, 21-29, 22), en donde aparece la crítica antiestoica con más acritud (pp. 9-54). Onuki llega en su estudio a la conclusión de que el redactor de "la gran intercalación" ha encontrado en su fuente "El libro de Zoroastro", la doctrina estoica sobre el conocimiento, las cualidades de la materia y su mezcla, y sobre los afectos humanos, pero en una forma tal que el autor del mencionado libro no las ha entendido bien, mezclándolas con elementos extraños de la escuela peripatética y académico-platónica. El redactor de "la gran intercalación" ha dado un sentido propiamente gnóstico a los rasgos iniciales de demonización que se contenían en la mencionada fuente. Tanto estoicos como gnósticos están de acuerdo en que los afectos son algo malo, pero los estoicos no llegan a afirmar que sean algo demoníaco. En el extenso capítulo tercero examina Onuki la reacción del AJ contra los principales temas de la doctrina estoica, que se encuentran fuera de "la gran intercalación": cosmología, psicología, providencia y escatología (pp. 55-157). La polémica del AJ contra la cosmología estoica es plenamente deliberada. Importante es la afirmación del redactor del AJ al hablar de la creación del mundo por Yaldabaoz y de la comunicación de su poder a las potencias o arcontes: "Y (Yaldabaoz) les comunicó parte de su fuego, pero no las hizo partícipes de la fuerza de su luz, que él había recibido de su madre" (III, 18, 12-16; BG 42, 13-18; II, 11, 7-9; 12, 4-5; IV 17, 14 (?) -16; 19, 3-4. Con esta afirmación queda degradado el fuego del puesto de honor que le había concedido la filosofía estoica, es subordinado y opuesto al principio trascendente y acósmico de la luz. La polémica contra la psicología estoica no es tan evidente, pero sí probable. Donde es más patente la crítica contra la antropología estoica es en la escena de la creación del hombre por las siete potencias, que se narra en las versiones largas: el hombre permanece inmóvil e incapaz de percibir *hasta* que Yaldabaoz le comunica por medio de su soplo, la "fuerza-luz", ambas capacidades (II, 20, 13-14; IV lacuna). Si bien esta antropología puede considerarse como estoica, hay que tener presente que en la antigüedad tardía no era ya monopolio estoico, sino que había sido adoptada por otras escuelas filosóficas, por tanto no se puede limitar la intención polémica sólo al estoicismo. Donde aparece de nuevo claramente la polémica antiestoica es en la crítica de la doctrina estoica de la providencia y el destino (εἰσαπρέμν), al separar ambos conceptos, oponiendo a la trascendental providencia (πρόνοια) el destino, que queda demonizado y sometido a Yaldabaoz. La historia no está exenta del mal y cuanto acaece no es para bien del hombre; el gnóstico, es decir el "setiano", tiene que orientar su conducta según la "pronoia" acósmico-

trascendental. El gnóstico "setiano" se tiene por la "semilla" (σπέρμα) de Set y se considera, por tanto, *causa finalis* y *causa auctoris* de la historia del mundo. Esta interpretación podría considerarse como una reacción polémica contra la doctrina estoica del σπερματικός λόγος, pero no se puede demostrar que se trate de una polémica intencionada. Donde sí combate AJ deliberadamente la doctrina estoica es en el rechazo de la "corporalidad" de Dios. Después de haber demostrado que el AJ combate con mayor o menor intensidad los principales capítulos de la doctrina estoica, no sólo en "la gran intercalación" sino también fuera de ella, tiene Onuki por probable que uno de los motivos de la composición del AJ haya sido impugnar de modo sistemático la doctrina estoica, pero esta crítica se extiende —con más o menos intensidad— a todas las etapas de la redacción del AJ en sus diversas versiones (p. 160).

El AJ fue cristianizado a lo largo de su transmisión, al serle dado un nuevo marco general y ser añadido en algunas partes el nombre de Cristo, pero esta cristianización no tiene nada que ver con la polémica antiestoica, que continuó en las nuevas redacciones posteriores a su cristianización y se hizo más agresiva. Las versiones largas muestran en algunos temas una crítica más acerada que las versiones cortas (p. 162). La progresiva intensificación de la polémica antiestoica responde a este orden de las versiones del AJ: III, BG, II, IV. La tendencia antiestoica es anterior a la redacción cristiana del AJ, aunque es difícil distinguir lo que pertenece al redactor respectivo y al texto anterior.

Vista la tendencia antiestoica en el contexto de la historia de la Iglesia del s. II, se descubre una actitud respecto al estoicismo, en bastantes puntos, distinta de la de los padres de la Iglesia. Varios de ellos, desde Clemente Romano hasta Orígenes, pasando por Justino, han aceptado ampliamente la doctrina estoica de la providencia y la *theologia naturalis*, a la que se muestra el AJ totalmente contrario y propugna un cambio radical, oponiendo al "fuego estoico" la luz supramundana. En otros puntos, naturalmente, coincide el AJ con la doctrina católica, así, por ejemplo, en el rechazo de la doctrina estoica de la "corporalidad" de Dios.

Acerca de la relación del AJ con otros escritos setianos es difícil sacar conclusiones claras, pues ni hay criterios fijos para determinar qué escritos son setianos ni es posible definir sociológicamente un grupo gnóstico con determinados dogmas y culto.

El estudio de T. Onuki es una obra imprescindible para todo aquél que quiera conocer el gnosticismo y adentrarse en los escritos de Nag Hammadi. El libro, escrito con meticulosidad y precisión japonesa, requiere para ser entendido en todos sus detalles algunos conocimientos de la lengua sahídica.